

# Monialibus

Monjas de la Orden de Predicadores  
Boletín Internacional



Nº 21 Julio 2009

ORAZIONE DOMINICA



PRELUDIO DELLA GRACIA

*"Cuanto más reciban la gracia,  
mayor será el agradecimiento para gloria de Dios"*  
(2 Cor 4, 15)



**Indice:**

• <i>Carta de fr. Brian, op</i> _____	5
• « <i>BUSCAD MI ROSTRO</i> » _____	7
• <i>La llevaré al desierto de Atacama y le hablaré al corazón.</i> _____	8
• <i>Un itinerario marcado por la gracia.</i> _____	8
• <i>Homilia en la Pofesión Solemne de Sor Yezabel, OP</i> _____	10
• <i>Cursillo de fr. Brian J. Pierce, op</i> _____	12
• <i>Los desafíos de la vida oculta de las Monjas</i> _____	15
• <i>El desafío de la proyección al mundo</i> _____	17
• <i>Curso a distancia sobre la historia de las Dominicas</i> _____	21
• <i>Modelo sugerido para la visita a los Monasterios</i> _____	22
• <i>Foro Abierto</i> _____	24
• <i>Aportaciones:</i> _____	24
▪ <i>Conjugar miradas</i> _____	24
▪ <i>Visitas canónicas, por Sor Susanna, OP, Lage, Alemania</i> _____	25
▪ <i>Respuesta al Foro Abierto sobre el tema de las Visitas</i> _____	27
▪ <i>Comentario en torno al tema de las visitas</i> _____	28

=====

**Monialibus** es el boletín Internacional oficial de las Monjas de la Orden de Predicadores que publica la Comisión Internacional de Monjas (CIM OP) dos veces al año, en Enero y Julio. Está disponible en la página Web de la Orden -- [www.op.org](http://www.op.org)

=====

Han colaborado como traductoras en este número de Monialibus las siguientes hermanas: Sr Jean Thérèse, OP (Orbey – Francia); Sor M<sup>a</sup> Sofía, OP (Mendoza – Argentina); Sor Cristina, OP (Valladolid – España); Sor M<sup>a</sup> Jesús, OP (Palencia – España ); y Sor M<sup>a</sup> Belén de la Inmaculada, OP (Jumilla – España).



Carta de fr. Brian, op

Mis queridas hermanas en Cristo y Santo Domingo, Predicador de la Gracia:

Os escribo desde la casa de mis padres, en Estados Unidos, donde he estado descansando durante algunos días después de asistir a la Asamblea de los frailes dominicos de mi provincia de origen, la Provincia de San Martín de Porres (al sur de los Estados Unidos). Dentro de dos días mis padres celebrarán su 53 aniversario de boda, por lo que os envió sus saludos y el testimonio de sus muchos años de amor fiel. Durante los últimos tres años, incluso desde la celebración de las Bodas de Oro de mis padres, he tomado más conciencia de que la imagen fundamental o experiencia del amor fiel de Dios me ha venido a través del testimonio de amor que he visto y aprendido de mis padres. Muchas de vosotras, hermanas, habéis experimentado esto en vuestras propias familias o a través del testimonio de las hermanas mayores del monasterio. Estoy agradecido por este regalo de amor fiel en mi vida.

Durante la Asamblea de mi provincia, tuvimos el privilegio de un par de días de retiro con el acompañamiento espiritual de nuestro hermano, Fr. Donald Goergen, OP, anterior provincial de la Provincia de San Alberto Magno en Estados Unidos. El tema del retiro era "Contemplación y Misión". En sus charlas, fr. Donald nos recordó que la "mezcla" dominicana de contemplación y misión es diferente de otros institutos religiosos. Mientras el estilo jesuita puede siempre describirse como "contemplación en medio de la acción", el Dominicano puede describirse mejor como "acción en medio de la contemplación". En otras palabras, nuestro fondo es contemplativo; es la vida de Dios en nosotros. Partimos de esta base, este fondo en la acción y la misión. ¿Cómo se vive esta profunda intuición en vuestros monasterios? Pienso que los frailes con demasiada frecuencia tratamos de meter nuestra vida contemplativa en nuestra ocupada vida de misión. ¡Es lo que experimento muchas veces cuando trato de meter todas mis pertenencias de nuevo en la maleta después de un largo viaje! No es fácil (¡y a veces requiere un pequeño milagro!). ¿Cómo podemos invertir el punto de partida? ¿Cómo podemos vivir nuestra vida contemplativa como el punto de partida fundamental de todo lo que somos y hacemos, y, desde aquí, salir a la acción y misión? "Contemplación", dijo fr. Donald, "no es sólo oración; es una manera de *ser* en el mundo".

El mes de Julio siempre trae consigo una de mis celebraciones favoritas: la Fiesta de Santa María Magdalena, una de las patronas de nuestra Orden. Cuando trato de imaginar a María Magdalena esperando durante la larga noche, oscura, de la crucifixión y la ausencia dolorosa de Jesús en el Huerto de Getsemaní, veo el rostro de una verdadera contemplativa, una mujer de oración y perseverancia. La vida mística y contemplativa era el Fondo de María; su predicación, su actividad, su servicio a la comunidad, todo, brotaba de este fondo. Los dominicos la recordamos y celebramos como la primera predicadora de Cristo resucitado, y es un verdadero modelo para nosotros de la predicación cristiana. Ella, como María de Nazaret, no *comprendió* totalmente el misterio pascual, pero pudo salir en misión a predicar, gracias a su mística experiencia de Cristo. Su misión brotó de su contemplación. Como San Pablo, todo el ser de María Magdalena proclamó: "Vivo yo, mas no soy yo, es Cristo quien vive en mí" (Gal 2, 20). Ella se había despertado a la presencia de Cristo Resucitado en el fondo mismo de su ser. Cuando todo nuestro ser se convierte en predicación, pienso que es entonces cuando hemos comenzado a vivir aquello de lo que hablamos cuando llamamos a nuestro santo Padre, Santo Domingo, un "predicador de la gracia". Un predicador de la gracia primero *vive* la experiencia del amor gratuito de Dios -la gracia de Dios- y después deja que este amor fluya en el mundo como "una santa predicación".

Este ha sido un año muy ocupado, y con muchos viajes (demasiados, creo). Quiero aprender mejor cómo ser un "promotor contemplativo de las monjas" que sale en misión, y no un viajero universal que visita monasterios y mete su oración en una apretada agenda. Pido vuestras oraciones por esta intención.

Después de Navidad comencé un largo viaje a través de América Latina, comenzando por una visita al monasterio del Rosario, en la isla caribeña de Trinidad. Desde allí visité el monasterio en Venezuela, los dos monasterios en Lima, Perú, los tres monasterios en Chile, y dos de los monasterios en Argentina (donde tuvimos un maravilloso taller de ocho días sobre *Lectio Divina* y espiritualidad contemplativa con monjas de casi todos los monasterios del país). Desde Argentina fui a visitar la nueva fundación en Bolivia. Este nuevo brote de vida monástica dominicana es un signo de gran esperanza para el continente de Sudamérica. Visitaré México en el mes de Julio.

Durante la Cuaresma tuve el privilegio de visitar los monasterios de Herne, en Bélgica, y Pratovecchio y Monte Mario, en Italia. Nos reunimos para dos talleres sobre *Lectio Divina* y el Sínodo de la Palabra en España durante el mes de Marzo. A ambos talleres (uno en Bormujos, Sevilla, y el otro en Torrente, Valencia) asistieron monjas de varios monasterios de dos Federaciones españolas. Abril me llevó a los monasterios de Nicaragua y Cuba, donde celebramos la Pascua, y continuamos nuestras reflexiones sobre el Sínodo de la Palabra de Dios. En Mayo, además de regresar a Roma para las reuniones Plenarias del semestre, participé en el encuentro de prioras y delegadas de los monasterios italianos.

Julio incluirá visitas a tres monasterios en Estados Unidos. En Agosto visitaré los tres monasterios de Portugal (además de participar durante dos días en la Asamblea Internacional de Jóvenes Dominicos en Fátima). Después de Portugal, visitaré a las monjas de Oslo, Noruega (donde celebraremos la Fiesta de Santo Domingo) y de Holanda. Septiembre será mi introducción en Europa del Este, con visitas a los monasterios de Lituania, Polonia y la República Checa (¡Ven, Espíritu Santo! ¡No hablo ninguno de estos idiomas!). Y finalmente, durante el mes de Octubre, fr. Kevin Thomas Kraft, OP (maestro de novicios en Kenya) y yo daremos dos talleres de siete días sobre San Pablo, *Lectio Divina* y Espiritualidad Dominicana a monjas de varios monasterios africanos, reunidos en los monasterios de Bambui, Camerún y Karen, Kenya.

Hermanas, os daréis cuenta de que he participado en varios talleres y cursos durante este año en los que monjas de diferentes comunidades se reúnen en un monasterio de su región durante algunos días de oración y estudio sobre diferentes temas (este año hemos hecho esto en Argentina, España y México, y pronto haremos lo mismo en Portugal y en dos monasterios de África). Menciono esto porque, en conversaciones con el Maestro de la Orden, y siguiendo su ejemplo de dar retiros regionales usando este modelo, hemos descubierto juntos que estos retiros regionales y cursos ofrecen una maravillosa ocasión de renovación y estrechan las relaciones *entre monasterios*. Y a nivel muy práctico, con 240 monasterios en el mundo, es una forma de aprovechar mejor el tiempo y los recursos de ambos, el Maestro y el Promotor, para visitar a las monjas por regiones (visitas que incluye tiempo de calidad para la oración y el estudio), mejor que intentar recorrer el mundo haciendo breves visitas de 1 o 2 horas (¡que yo llamo visitas de "abrazo y café"! ). A medida que vuestras regiones van planificando las visitas en estos próximos años, os pediría, por favor, tener esto en mente (a no ser que San Martín de Porres comparta conmigo su don de bilocación).

La reunión de la Comisión Internacional de Monjas (a quienes estoy siempre agradecido por su ayuda con tantas tareas, especialmente con todo lo relativo a la comunicación con los monasterios del mundo), se celebrará en el Monasterio del Santo Rosario en Azzano San Paolo (Bergamo), Italia en Septiembre. El Maestro de la Orden, fr. Carlos, se reunió con la Comisión el año pasado en Santa Sabina, y de vez en cuando pide ayuda a las monjas de la Comisión para ciertos deberes y tareas.

El Maestro, fr. Carlos, me pidió que os enviara sus saludos y bendición a todas vosotras por la próxima Solemnidad de Nuestro Padre, Santo Domingo. Me uno a él para desearos un torrente de bendiciones y paz a todas, mientras intentamos vivir aún-más-profundamente, en el espíritu de santo Domingo, nuestra llamada a ser contemplativos que predicán el amor lleno de gracia, gratuito, de Dios.

Vuestro hermano, en la Palabra que es vida,

fr Brian Pierce, OP

Original: Inglés

«BUSCAD MI ROSTRO»

*(Salmo, 26)*

Deseamos compartiros la experiencia de tres monasterios catalanes de Dominicas, que ha sido inédita hasta 2008 en nuestra Federación de la Inmaculada-Aragón (España), y que con mucho gusto vamos a intentar reseñar.

Por razones obvias, los monasterios van disminuyendo en religiosas y van aumentando su edad, así como el coste de la vida y, consiguientemente, las dificultades para la frase sálmica que titula este comentario, siendo así que es lo específico de la vocación contemplativa.

*« Tu rostro buscaré, Señor», e intentaremos compensar el barrido de tu Nombre, de tu Imagen y de tu Amor que la sociedad actual hace evidente en tantas ocasiones, hasta intitular las fechas de Navidad como Días de las Fiestas Luminosas de Invierno, la Semana Santa, como Vacaciones de Primavera, y un largo etc.*

Y como el ser humano lo que necesita en diciembre no es precisamente la cava y el confeti y en primavera viajes y hoteles confortables, sino encontrar el Rostro que le ha amado desde siempre, nos propusimos los mencionados tres monasterios buscarle de forma que, unidos, nos fuera menos difícil estar ante su Rostro y proyectarlo en todas direcciones. Siendo pocas y de una media de edad alta, el pluriempleo era agobiante y el Rostro amado se quedaba entre paréntesis en muchas horas del día, e incluso en las Horas Litúrgicas, por tantas distracciones.

Nuestra Federación nos propuso una reunión de los seis monasterios de Cataluña y Mallorca, asistiendo a ella todas las monjas que lo desearon. Así como después lo propuso para los monasterios de Zaragoza y Teruel y últimamente para los monasterios valencianos. En la reunión primera, que estamos reseñando, todo sucedió de forma distendida y realista, y se tomaron varias medidas para los fines que pretendíamos. Una de ellas fue decidida por el monasterio de Nª Sra. dels Angels de Sant Cugat, el de Sta. Clara de Vic, y el de Sta. Catalina de Siena de Palma de Mallorca, para unirse en una nueva fundación, que se llamaría de Santo Domingo de Guzmán. Esto comenzaba el 11 de julio de 2007, en que estábamos celebrando el año jubilar de la fundación de las Monjas Dominicas por Sto. Domingo, ochocientos años antes.

Empezó una época de trámites difíciles, pues el ideal era desaparecer las tres comunidades, con sus titularidades y vínculos jurídicos y fiscales, y las veinticinco monjas que las integrábamos hacer la nueva fundación en el monasterio que consideráramos más apto por su funcionalidad y modernidad, aportar nuestras pertenencias, cuanto poseyéramos, e incluso, para evitar prevalencias de una comunidad sobre otra, buscarnos una priora que no fuera de ninguna de las tres.

No había jurisprudencia sobre un proyecto así en vida contemplativa de una misma Orden. La asesoría de la Federación (que comprende los monasterios de Aragón, Valencia, Cataluña y Baleares) fue tan competente que lo propuesto un 11 de julio de 2007, era total realidad el 2 de octubre de 2008: día de los Ángeles Custodios. Nos viene a la mente el salmo 90...«A la sombra de sus alas seréis cobijados...». Ese día llegaron las últimas monjas de Palma de Mallorca en avión. Y comenzó la vida del nuevo Monasterio: Sant Domènec de Guzmán, carrer de la Mare de Déu del Roser, n. 2, - 08174 Sant Cugat del Vallès. Barcelona (España). Tel: 93.583 11 46. - E-mail:dominicassancugat@yahoo.es

En ese corto espacio de tiempo y después de elegir ese monasterio por su moderna funcionalidad, se habilitaron condiciones geriátricas en las celdas, se unieron bienes y enseres de los tres monasterios, se realizaron ventas para pagar entre todas los gastos de las obras y transportes, se hizo la supresión canónica por los Obispos diocesanos de los conventos que se unían, se padecieron los impactos emotivos del cierre de monasterios de 400 y 500 años, los lamentos de los amigos y bienhechores, la fatiga inmensa de embalar, enviar y luego desembalar y colocar lo aportado a la nueva



comunidad. ¿Cómo era posible afrontar todo esto? Cuántos momentos de desaliento y fatiga, pero ¡ah! había un hilo conductor que nos daba su energía... el mismo que el día de Pentecostés convirtió a unos pobres hombres en líderes de un cristianismo que se extendió como la pólvora, primero en la geografía asiática y luego por todos los continentes.

Y así ha sido siempre. Cuántas guerras, invasiones, pestes, expulsiones, expoliaciones han sufrido los monasterios a lo largo de ocho siglos, y cuando cedía el peligro, sus colectivos se volvían a reunir y seguir adelante. Prueba manifiesta de que el Rostro de Cristo desea ser mirado y amado y proyectado, por la vida inaparente de una monja, para que alrededor o a centenares de kilómetros, otros muchos le conozcan y le amen.

Ahora, la primera satisfacción que hemos encontrado es la dignidad de la Liturgia —muy participada— que nos *"carga las pilas"* para buscar su Rostro en el trabajo y el resto del día. Este trabajo es la encuadración y la atención a la Casa de Espiritualidad o de Oración, en un ala del Convento, independizada de la comunidad, tanto el edificio como el bosque de pinos, donde continuamente asisten grupos para Retiros, Ejercicios, e incluso los de temporadas más largas como el "Grupo Europeo de Guitarristas", la "Comunidad de Budistas" y Colegios de Italia y de Austria para perfeccionar el español. Respetuosos con nuestras normas, todo ello supone un contacto que deriva en auténtica evangelización, aun cuando nosotras solo nos ocupamos del menaje. Las comidas y limpieza están asignadas a empleados extraclaustro.

También el canal 2 de la TVE. conecta a las 10,30 de cada domingo y festivos con la TV3 catalana, para la celebración de nuestra Eucaristía a las 10,30. Las monjas sólo somos presencia silenciosa que comparte, pues trae la televisión coros selectos de diferentes ciudades, pero facilitamos el contacto con Dios de muchos miles de televidentes, que van en aumento domingo tras domingo. Los días laborables, la Eucaristía es muy temprano, a las 7,30, a petición de los abundantes participantes que la solicitaron para iniciar luego sus trabajos en empresas o despachos.

Damos gracias a Dios y a tantos bienhechores por habernos ayudado a secundar el reto de otro salmo: «Fiado en el Señor, me meto en la refriega...», que lo fue muy seria en ese año anterior a la unión. Pero ha valido la pena.

Y nos despedimos con un saludo y la unión diaria en el Amor, la Verdad y la Oración para todos los hermanos y hermanas en nuestro Padre Sto. Domingo.

Monasterio de Sto. Domingo de Guzmán  
Sant Cugat del Vallès- Barcelona-España  
Original: Español

*La llevaré al desierto de Atacama y le hablaré al corazón.  
Un itinerario marcado por la gracia.*

Queridas hermanas, me acerco a ustedes con el corazón henchido de alegría... como todas las que han sido llamadas por Dios a consagrar sus vidas hasta la muerte.

Han pasado varios meses desde aquel 25 de enero y los recuerdos aún los tengo muy nítidos y cargados de emoción. La celebración que fue presidida por nuestro Obispo Monseñor Gaspar Quintana Jorquera, C.M.F., concelebrada por nuestro promotor de monjas, Fray Brian J. Pierce, O.P y algunos sacerdotes de la Iglesia local, estuvo marcada por la alegría y gratitud. Nuestra Diócesis no se caracteriza por tener un extenso clero y renovado movimiento vocacional masculino y femenino, por lo que esta celebración





venía a ser como un pequeño manantial de esperanza o como un pequeño oasis en medio de este desierto.

Muchas de ustedes recordarán el día de su profesión solemne, como “el momento” o “uno de los momentos más significativos” en su vida, pues bien, para mi ha supuesto palpar una vez más la infinita gratitud y fidelidad de Dios, que se ha sellado no con la numerosa asistencia de familiares y fieles, con la organización de los mínimos detalles, con la recepción del anillo y velo, con la lectura de la fórmula ... si no por la actitud con la que se llega a este día. Todas nos hemos sentido invitadas a caminar entre luces y sombras, un camino, marcado por un hombre que “no por coincidencia” es el “Hijo de Dios”, es ÉL quien le ha dado sentido y valor al itinerario, es ÉL, quien ha dejado sus huellas para que nosotras entre aciertos y retrocesos sigamos como muchos (as) la aventura de este discipulado.

Me resulta casi imposible no mirar atrás y recordar el primer día en que llamé a la puerta del monasterio, los primeros años del noviciado, la inserción con la comunidad en este último año. Todo este tiempo de formación inicial, que hasta ayer te parece eterno, hoy se te vuelve increíblemente corto y al final (todas lo hemos experimentado) te das cuenta que el Señor ha sido, es y seguirá siendo el eterno fiel. Mi familia, que a pesar de las 18 horas de viaje se hicieron presente en gran número, también recordaba los duros inicios de mi rodaje vocacional... numerosas complicaciones físicas hacían tambalear y desanimar a cualquiera, pero en aquellos momentos siempre aparecían valiosas hermanas, sacerdotes, frailes que asomaban como grandes luceros o faros que nuevamente te orientaban y situaban en la realidad providencial de Dios. ¡Gracias a todos (todas) ustedes por su compañía orante!

De los momentos que han sido muy abundantes no quisiera detenerme ahora en los cantos, en la belleza de la ornamentación, en los numerosos fieles que me acompañaron ya que de una forma u otra esto es igual en todas las partes del mundo. Todas nuestras comunidades se desviven por dar lo mejor de sí a la nueva novia. Lo que les quiero compartir son dos cosas, lo primero es algo personal, es por así decirlo una de esas experiencias que cada vez que la recuerdas se estremece algo dentro de ti como la primera vez y lo segundo es la homilía que Fray Brian pronunció aquel día, en la cual quedan reflejadas muchas cosas que ambos hemos compartido en este último tiempo. ¡Gracias Brian por tu cariñosa y cercana presencia en mi vida dominicana contemplativa!

La Federación de la Inmaculada Concepción (una de las tres de España) de la cual formo parte, tiene por costumbre entregar dentro de las insignias, un anillo (alianza, argolla, sortija dependiendo del país) hago esta salvedad porque en otros lugares junto al velo entregan la imagen de un crucifijo por ejemplo y no un anillo y aunque este detalle no tenga mayor relevancia si lo miramos como algo material, sí dice mucho en el plano del compromiso que adquirimos libre y voluntariamente. Por lo general suele grabarse en su interior con la fecha o alguna palabra que condensa toda tu trayectoria vocacional o el camino que desde ahora quieres llevar, en fin, ya se que me entienden, pero no es de esto sobre lo que quiero hablar, sino más bien del momento en que lo recibí. Como presidía el Obispo a él le correspondía colocarme el anillo mientras iba pronunciando la fórmula, el acto en si es muy breve, pero a mi me resultó eterno. En el momento en que alargué mi mano izquierda, hasta que el Obispo la tomó, experimenté una soledad inusual, en pocos segundos me pareció estar sola ante aquel compromiso, yo alargando mi mano y nadie saliendo a mi encuentro, como si el novio no quisiera comprometerse conmigo, les parecerá que exagero, pero en ese instante sabía que yo estaba presente y ¿Dios, estaba conmigo? Por un instante me sentí puesta a prueba por Aquel que ha estado incondicionalmente a mi lado, con una paciencia infinita y que ahora reclamaba un “Si” verdadero. En mi interior podía escuchar “Yezabel, ¿donde has estado cada vez que yo llamaba a tu puerta? ¿Ahora tú vienes a Mí y pretendes que yo me olvide de todo...?”, la frase podrá parecer extremada pero creo que es lo que más se acerca a lo vivido. Cuando el Obispo toma mi mano el alma se me vuelve al cuerpo y me digo “¡Gracias, Señor, a pesar de todo... Tú



sigues siendo Dios!, Tu seguirás estando presente tendiéndome mil veces tu mano para levantarme del suelo y yo mil veces tendré que tomarla para comenzar una nueva marcha.

La fidelidad de Dios, fue uno de los aspectos que más me acompañó y pude reflexionar en los días de mi retiro, ocho días que como algo poco habitual en mí, iba anotando al final de cada jornada las impresiones que el Espíritu suscitaba, quizás a eso de deba mi singular experiencia.

Como ven mi profesión nada tiene de particular, ni de contundente para ser publicado, solo es un compartir fraterno desde un país que queda por así decirlo "al fin del mundo". Me cosuela pensar que en algún rincón del planeta pueda haber una hermana que me entienda o por lo menos que haga eco de lo que comparto, que como dije anteriormente es una de las muchas experiencias que tuve ese día... y cómo no, sí tenía a Nuestro Padre Santo Domingo alegrándose por una de sus hijas, que emitía su profesión ni mas ni menos que en compañía de San Pablo, el incansable predicador de la Gracia, del cual tomó tan vivo ejemplo.

En este año jubilar, que precisamente lleva como lema "Domingo, predicador de la Gracia", una hija de la Orden de predicadores sigue extendiendo y comprometiéndose con la única verdad que nos da vida y vida en abundancia... "JESÚS".

¿Podré? ¿Seré capaz? ¿Me costará mucho? ¿Podré tener una actitud de permanente mendicancia? Si estas preguntas las contesto desde lo que soy "mujer frágil", ya estoy perdida y sería mejor que abandonara esta empresa. Humanamente no se puede llevar ni esta vocación, ni ninguna otra, pero si intento y camino confiada de que Dios es y seguirá siendo el eterno fiel, que Jesús está y estará, como nos dice la Escritura, "todos los días, hasta el fin de los tiempos" (Mt 28,20), el itinerario será muy distinto... Esta es la invitación que escuché y que todas hemos recibido y la que día a día estamos llamadas a renovar con un "Si" generoso, con un "Si" hasta la muerte.

Sor Yezabel Guerrero Garrido, O.P

Original: Español

### *Homilía en la Pofesión Solemne de Sor Yezabel, OP*



Los caminos de la vida... La vida es un camino. Todos estamos caminando. Si echamos una mirada por las muchas páginas de la Biblia, encontramos a mucha gente caminando.

*Abraham y Sara*, tuvieron que dejar su país porque Dios les dijo: "Tengo otra tierra para ustedes"... y se pusieron a caminar, sin entender bien hacia dónde iban, para qué iban.

*Moisés*, un día, ante la zarza ardiente del misterio, escuchó una voz que le dijo: "Moisés, anda, lleva a mi pueblo a la tierra prometida, yo te indicaré el camino"... No fue como un vuelo de Santiago a Copiapó ese camino, fueron

cuarenta años caminando, un largo caminar.

*Elías*, caminó cuarenta días y cuarenta noches para llegar al monte Horeb, para su encuentro con el Señor.

*Rut*, caminó con su suegra Noemí a una tierra que no era de ella, sin saber qué era lo que le esperaba allá; no sabía que iba a ser la vis-abuela del rey David... ¡sorpresas por el camino!

*Jesús* mismo, toda su vida fue una vida de camino y específicamente un caminar hacia Jerusalén, sabiendo –el mismo lo dice- que en Jerusalén matan a los profetas... Aún así caminó, fue fiel al camino.

Y hoy en nuestro evangelio oímos hablar del "camino"; "vayan al mundo entero"... Y en la primera lectura de los Hechos de los Apóstoles, nos encontramos con *Saulo* en el camino, camino a Damasco. Saulo va caminando con seguridad, con claridad, con certidumbre. Él sabe a qué va... va a perseguir y encarcelar a los seguidores de Jesús. Lo ve todo claro... hasta que se le aparece un tal Jesús. "Saulo, Saulo ¿por qué me persigues?" Y ahí, en ese momento, se le apagaron las luces. "¿Quién eres tu? No veo."

"Soy Jesús, a quién tu persigues."

En ese momento su certidumbre se apagó, su seguridad se la fue, todo el mundo se puso oscuro, tanto, que tuvo que volver a ser niño. Otros tuvieron que agarrarle la mano y llevarlo como un niño hacia Damasco. Éste que había visto todo con claridad, sabía exactamente qué era la verdad. De un momento a otro, la verdad desapareció, la vida se le puso oscura y tuvo que caminar a oscuras.

Lo curioso es que en al otro lado de ese camino, en Damasco, había otro señor que también estaba en su camino -Ananías-

Ananías era discípulo de Jesús; Saulo no. ¡Saulo era el gran enemigo! Pero también Ananías pensaba que él sabía cuál era el camino. Él ya había aceptado a Jesús, pero la gran sorpresa es que él también tuvo que emprender un camino a oscuras. "Ananías, viene Saulo. Lo vas a recibir."

"¿Recibir a Saulo? ¡Pero Saulo es nuestro enemigo! ¡Saulo mata a los cristianos! ¿Cómo recibirlo? Señor, ¡¿Tú no sabes quién es este hombre?!"

Ananías también pensaba que él sabía cual era la verdad... ¡Que curioso, hermanos y hermanas... que en Damasco, aquel día, se encontraron dos hombres "ciegos"... porque los dos se encontraron a ciegas. Ninguno de los dos sabía qué estaba pasando. Los dos estaban siendo llevados por un camino... pero un camino que no veían.

Saulo, ciego, ciego, ciego. Todos sus planes echados a la basura y Ananías, muerto de pánico: "¿Cómo es que el Señor me pide abrazar a este maldito?"

Y llegan los dos: Saulo no ve; Ananías no quiere ver. Y desde adentro de su corazón, Ananías abre sus brazos, abraza a este hermano y le dice una frase que cambia la historia del mundo... Le dice, "Saulo, hermano"... ¡Imagínense lo que le costó a Ananías decir: "Saulo, hermano mío"! Ese Saulo que había visto a ese grupo de locos apedrear a muerte a Esteban y ahora Ananías, el amigo de Esteban, lo llama hermano... Literalmente, la historia del mundo cambió en ese momento.

En medio de la oscuridad de Saulo y la oscuridad de Ananías, llegó una luz que cambió todo... "la luz de Cristo resucitado", la luz que un día recibimos en nuestro bautismo.

"Recibe la luz de Cristo" le dijimos ayer a Martina (sobrina de Sor Yezabel). Saulo y Ananías recibieron la luz de Cristo... pero aquí está el punto clave para nosotros... para ti Yezabel... Esa luz, por algún misterio de Dios, casi siempre llega cuando no vemos por dónde andamos. Ese es el misterio. La luz de la Resurrección, solo llega después de la noche de la cruz. La luz - para Saulo - viene después de una terrible noche oscura... y mirando la vida de cualquier santo en toda la historia de la Iglesia, encontramos el mismo misterio... Lean, por ejemplo, los últimos diarios de la Madre Teresa de Calcuta... no hay luz sin oscuridad, no hay camino de fe sin oscuridad... eso es algo que tenemos que recordar. Jesús no nos prometió una vida sin oscuridad... La luz de Cristo penetra la oscuridad, alumbrando la oscuridad, pero no la borra.

Entonces, nuestra vida, es una vida de camino... todos estamos caminando. El mismo Jesús que caminó a Jerusalén y dentro de Jerusalén caminó al calvario, lo encontramos tres días después caminando con los dos discípulos que iban camino a Emaús... y camina con ellos como luz que penetra y alumbrando su oscuridad.

Si no salimos a caminar, si no nos arriesgamos a caminar, nunca encontraremos la luz de Cristo. Las dos cosas van juntas. El camino de Cristo es el camino que lleva en sí momentos de oscuridad. Y de vez en cuando... en esos maravillosos momentos de sorpresa de Dios, viene la luz... alumbrando el momento, lo transforma todo. Es lo que les pasó a los discípulos en el monte Tabor, en la transfiguración... un momento de brillante luz en su camino, pero después de eso, al bajar de nuevo y

ponerse de camino... volvió la oscuridad. Y aun así, la oscuridad más grande aún no había llegado todavía.

Sor Yezabel, ¡estás caminando!... un día como tu sobrinita Martina, la Iglesia, en nombre de Cristo, te pasó la luz, fuiste bautizada, y ese día sin saberlo empezaste a caminar, caminar en la fe. Un camino que te ha llevado a este desierto... ¡Hm!, ¡los desiertos son lugares de encuentro con Dios!, pero no siempre momentos llenos de luz. Pero como dice el profeta Oseas... El Señor le dice, "Te he seducido al desierto para hablarte al corazón".

¡Hermanita!...quieras o no, el Señor te ha seducido a este lugar para hablarte al corazón... ¿Será pura luz? –Lo dudo, lo dudo-, pero ¿habrá momentos de luz brillante, que lo transformará todo? –creo que sí-. Lo importante para ti, Sor Yezabel... y para todas ustedes hermanas, y para todos nosotros, es ser "fieles al camino", saber que, aunque a veces parezca un camino solitario, si seguimos caminando, vamos a encontrarnos con Ananías... ¡eso es lo hermoso de la vida comunitaria! En la vida, como pueblo de Dios, siempre Dios pone a algún Ananías en el camino, ese Ananías que se nos acerca, nos abraza en nuestro momento más oscuro y nos dice: "¡Yezabel, hermana! ¡Saulo, hermano!... y todo se transforma... Ese es Cristo, pero si no nos arriesgamos a caminar, no vemos la luz.

Hermanas, Domingo fundó una Orden itinerante. En otras palabras, nos dijo desde el primer momento: "No se instalen; si no caminan, no verán... Si dejan de caminar, se estancan." Ustedes en el monasterio, caminan igual que yo por el mundo. No es que los frailes caminemos y ustedes se queden en un solo lugar. El camino itinerante es el único camino para un dominico o una dominica. Domingo dijo: "No se queden en un solo lugar" ... y ese camino está acá, en el corazón.

Termino hermanas... Sor Yezabel... con las palabras del evangelio "¡Vayan, vayan al mundo hermanas!... aquí (en el corazón). El mundo necesita su presencia, necesita su luz, necesita su oscuridad, su lucha por ver... y si ustedes no hacen esa peregrinación hacia el mundo, y con el mundo, desde su corazón... ¿qué haremos nosotros?

La peregrinación itinerante de la monja contemplativa nos da fuerza a los demás, a todos nosotros, a seguir caminando. Cuando ustedes caminan, nosotros podemos caminar también, cuando ustedes caminan a oscuras, nosotros podremos caminar también... y algún día, en el momento menos esperado, sentiremos un abrazo, el abrazo del hermano, el abrazo de la hermana, que es al final... el abrazo de Cristo.

Fray Brian J. Pierce, O.P.

25 enero 2009 Fiesta de la Conversión de San Pablo

Original: Español

*Cursillo de fr. Brian J. Pierce, op*

*Bormujos, Sevilla (España) del 24 al 27 marzo de 2009*

En el mes de marzo, del 24 al 27, nuestra comunidad de Santa María la Real, con motivo de la celebración de los 600 años de fundación, tuvo un cursillo con nuestro hermano Fr. Brian J. Pierce OP, Promotor General de las Monjas de la Orden, en el que participaron hermanas de otros Monasterios de nuestra federación.

El martes, día 24, ya en la Eucaristía, fr Brian nos adentró en la Palabra, sirviéndose del regalo que Dios nos hacía con la lluvia. Esta lluvia, coincidía con el "Agua", protagonista en la lectura y el evangelio de ese día. En el evangelio de Juan, el paralítico no tiene a nadie que lo meta en la piscina. Aparece Jesús y es Él quien le sumerge en Él mismo, que es el Agua viva. Fr. Brian, en su predicación, nos decía que nuestra vida es una vida sumergida continuamente en la Palabra, que debíamos dejarnos

empapar por ella. Y ya, desde este primer momento, la Palabra fue acogida en cada una de nosotras. Como Monseñor Oscar Romero decía: *"La Palabra queda en los corazones de quienes la hayan querido acoger"*.

Comenzamos esa mañana con la primera charla, haciendo una oración a Nuestro Padre Santo Domingo y dando gracias por la vocación recibida. También tuvimos un recuerdo especial para Monseñor Oscar Romero, pues era el aniversario de su martirio. Ya fr. Brian, hizo mención de él en la Eucaristía y nos leyó un bello poema que nuestra hermana Sor Mirian Gómez OP, del Monasterio de Viveros, Galicia, de la federación de Sto. Domingo, había escrito de Monseñor Oscar Romero.

Fr. Brian, nos invitó a hacer lectio divina, siendo así el comienzo de cada charla. Sintiéndonos comunidad orante junto a María. Escuchando juntas la Palabra de Dios, ya que nuestra escucha es comunitaria más que individual. *"Mi vida es escuchar, su vida es hablar"* (Thomas Merton)

Y ya entramos en el primer tema haciendo mención a la homilía del Santo Padre en el Sínodo de los Obispos. *"Alimentarse con la Palabra de Dios es para la Iglesia la tarea primera y fundamental. En efecto, si el anuncio del Evangelio constituye su razón de ser y su misión, es indispensable que la Iglesia conozca y viva lo que anuncia, para que su predicación sea creíble, a pesar de las debilidades y pobreza de los hombres que la componen... Es indispensable que los cristianos de todos los continentes estén preparados para responder a quienes les pidan razón de su esperanza (1P.3, 15) anunciando con alegría la Palabra de Dios y viviendo sin componendas el Evangelio."*

Trabajamos con el documento del Sínodo de los Obispos, nuestro hermano nos llevó a percibir la gratuidad de Dios con su Palabra. Sabiendo que El siempre tiene la iniciativa dándonos su Palabra, reflejada en toda la creación. La Palabra nos guía en el camino. Existe desde siempre, formando nosotras parte de ella. Dios nos la comunica de muchos modos. La predicación es esa Palabra que se comunica, que se transmite, que se escucha, que se profundiza.

¿Cómo vivir todo el día en la expectativa de la Palabra? A la escucha...? María es nuestra mejor maestra y modelo en esa escucha, en ese encuentro personal y comunitario. Es la que mejor nos lleva al corazón de la Palabra, a saber conservarla y cuidarla con amor. Precisamente nos disponíamos a celebrar, al día siguiente, el misterio de la Encarnación. Misterio en el que María se abre y se fía de esa Palabra y la hace *CARNE DE SU CARNE*.

En la tarde, seguimos con el documento del Mensaje al Pueblo de Dios del Sínodo de Los Obispos, llevándonos nuestro hermano Brian, en un viaje espiritual en cuatro etapas, donde escuchamos LA VOZ DE LA PALABRA. *"Es una voz que había entrado en escena en el preciso momento del comienzo de la creación, cuando había rasgado el silencio de la nada: -En el principio... dijo Dios: "Haya luz", y hubo luz... Lo creado no nace de una lucha intradivina, como enseñaba la antigua mitología mesopotámica, sino de una palabra que vence la nada y crea el ser:"*<sup>2</sup>

En ese viaje, vimos EL ROSTRO DE LA PALABRA: JESUCRISTO. *"Queremos ver a Jesús"* (Jn. 12, 20-21). Las palabras sin un rostro no son perfectas, porque no cumplen plenamente el encuentro, como recordaba Job: *"Sólo de oídas te conocía, pero ahora te han visto mis ojos"* (42, 5). Es en Cristo donde vemos la Palabra, porque Él es la Palabra que está junto a Dios y es Dios.

Llegamos a La CASA DE LA PALABRA: LA IGLESIA. Es allí donde aprendemos con la enseñanza de los apóstoles, donde se nos anuncia, se nos predica la Palabra. Allí, entramos en un diálogo íntimo y compartimos la mesa, viviendo en comunión fraterna el Amor Cristiano.

Y saliendo de La Casa nos ponemos en LOS CAMINOS DE LA PALABRA: LA MISIÓN. Cristo sale al camino, a nuestro encuentro, viene a nuestras casas, a nuestros monasterios. *"Mira que estoy a la puerta y llamo, si alguno oye mi voz y me abre entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo"* (Ap. 3, 20). Jesús quiere entrar en nuestras comunidades para que seamos palabra viviente.

<sup>1</sup> Homilía del Santo Padre Benedicto XVI en la Inauguración de la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos.

<sup>2</sup> Mensaje al Pueblo de Dios del Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios.

El día 25, solemnidad de la Encarnación, en el que toda la comunidad se sentía llena de alegría, ya que inauguramos un año jubilar por los 600 años de fundación de nuestro monasterio de Santa María la Real. Y qué mejor comienzo que con la Eucaristía compartida con nuestros hermanos los frailes, varios sacerdotes amigos de la comunidad y un diácono de la parroquia a la que pertenece el monasterio. La celebración fue presidida por nuestro hermano Brian.

La predicación de fr. Brian fue preciosa, pudiendo meditar y contemplar cómo la Palabra de Dios entra en el mundo, en la historia de la salvación, en la historia de cada persona, en la historia de la comunidad. Y, en medio de la oscuridad, de la incertidumbre, nuestra respuesta ha de ser como la del Verbo, la de María y la de tantos otros: "AQUI ESTOY." María fue llamada a sanar las heridas de muchos siglos, siempre consciente de su pequeñez y su pobreza, sus mil preguntas aun sin entender. Dice siempre, "hágase en mí", y está presente en la vida de su Hijo hasta el mismo momento de su muerte en la Cruz, y podía haberse negado, haberse ido, pero permaneció siempre fiel hasta el final. Fr Brian nos habló del obispo de Argelia, Pierre Claverie OP, al que le decían que regresase a su casa por la situación tan difícil y peligrosa que se vive en aquel lugar, pero él decidió quedarse, pues allí está Cristo sufriendo, crucificado. Se quedó, como María y Juan se quedaron al pie de la Cruz, hasta dar la vida. Cuántos, "*aquí estoy*", en el transcurso de estos 600 años, aún en esos momentos de dolor y oscuridad, han continuado dando luz y vida.

La celebración transcurrió llena de emoción, y llegando al final, en la acción de Gracias, una de nuestras hermanas de la comunidad, leyó una preciosa acción de gracias. Todas nosotras y en procesión con una vela encendida en nuestras manos, subimos al presbiterio. Nos pusimos a los pies de María cantándole el Magnificat Dominicano, que resonaba con una fuerza especial salida del corazón, y volviendo al coro entonamos el ¡Oh Lumen; a Ntro. Padre Sto. Domingo.



Terminada la celebración, nos dirigimos a los locutorios donde invitamos a todos nuestros hermanos y amigos a un chocolate y dulces. Ya, cuando todos se marcharon, nosotras continuamos con nuestro cursillo, siguiendo el tema con el "Aquí estoy", que había dado comienzo a nuestro día.

En los tres días que nos quedaban del cursillo, el tema fue centrándose sobre las huellas de Pablo en la vida de Domingo. San Pablo, Predicador del Mundo y Sto. Domingo, Predicador de la Gracia, nos adentraba en la misión "VE Y PREDICA". Esa fue la gran pasión de Pablo, predicar a los gentiles, y la de Domingo, predicar la Verdad, siendo enviado por los apóstoles Pedro y Pablo en aquella experiencia de Roma.

Primero se nos hizo un breve resumen sobre los comienzos de Domingo, que ya conocéis. Seguimos hablando de cómo tenemos que estar dispuestos a acoger, a abrir las puertas a los demás aunque haya tensiones, oscuridad. Oscuridad que tantas veces podemos sentir, así como Domingo también la experimentó. Él no tuvo claridad en los 10 primeros años que pasó en el sur de Francia, sin saber hacia dónde iba su proyecto. Tan sólo se fió de Dios y se abandonó plenamente en sus manos. Y eso le bastó a Domingo para emprender su camino hacia la Verdad.

La experiencia de Pablo, camino de Damasco, fue muy aleccionadora para nosotras, y realmente, fr. Brian nos hizo vivirla desde lo profundo. Pablo, que lo sabe todo, tiene un encuentro deslumbrador con Jesús que lo envuelve en la ceguera de su nada. Así mismo, Ananías, ciego en sus prejuicios, es impulsado por Jesús para abrir su corazón y acoger a Pablo. La ceguera de los dos se rompe en el encuentro: "*Saulo, hermano*". La palabra HERMANO, vivida y experimentada desde Dios, es la clave que nos devuelve la LUZ. Fr. Brian nos invitó a que en nuestras cegueras, nos dejemos llevar por las hermanas, agarrándonos de la mano. No agarrarnos a otras seguridades.

Adentrarnos en la figura de Pablo fue impresionante. Su pasión por hacer de judíos y gentiles un solo pueblo, el Nuevo Pueblo de Dios, la Nueva Alianza que Jesús había sellado con su sangre. Jesús ha derribado el muro que los separaba. Nosotras tenemos que vivir también esa pasión por la unidad. Tener una sola sala, siendo esa sala el Corazón de Cristo, sin paredes, abierto por la Cruz, para que entren todos, sin distinción ninguna. Cristo y Domingo, nos llamaron a ser libres. Sirviendo a la única ley, la ley del Amor. Haciendo crecer la comunidad cada día más.

En los recreos, sobretodo por las noches, también compartimos y disfrutábamos de un tiempo en los que, haciendo fiesta y viviendo la alegría que caracterizaba a Domingo, bailábamos los bailes típicos de nuestra tierra, pues estábamos hermanas de distintas regiones de España, y también, hermanas de otros países y continentes: la India, África y América latina.

Acabado ya el cursillo, comenzaron las despedidas, siempre con la esperanza de que sigan habiendo estos encuentros, muy necesarios para compartir y vivir unos días con las hermanas de otros monasterios, pues nos hacen crecer juntas en fraternidad y a ayudarnos en los problemas comunes que tengamos en nuestras comunidades, dándonos luz unas a otras, para que así todas demos verdadera luz a la Orden, a la Iglesia y al mundo.

Que Nuestro Padre Santo Domingo nos ayude a todas a seguir siendo fieles a nuestra vocación y al carisma que el soñó para nosotras, y que seamos valientes para hacer realidad ese sueño cada día, para que la Palabra de Dios siga arraigándose en el corazón del hombre.

Vuestras hermanas del Monasterio de Santa Maria La Real, Bormujos, Sevilla (España).

Original: Español

### *Los desafíos de la vida oculta de las Monjas*

Sor Zdzislawa Szymczyńska O.P., Monasterio Santa Ana, Polonia.



El año pasado vi la película "El Gran Silencio", reportaje acerca de la vida de los monjes en la Gran Cartuja. La sala cinematográfica estaba repleta de gente pero no se escuchó ni siquiera el crujido de una silla durante las tres horas que duró el film, el cual trata acerca de la vida escondida de los monjes. Al terminar la película, la gente no se apresuró a salir de la sala y, cuando salieron, lo hicieron en silencio.

Al atravesar el hall de salida, uno podía ver avisos coloridos que publicitaban varias películas; parecían más brillantes que nunca. En Varsovia, el film "El Gran Silencio" estuvo en escena durante un largo tiempo y siempre habían espectadores. Por tanto, tiene que haber interpelado a las personas- personas comunes de una ciudad moderna. ¿Qué vieron en este film? Vieron personas que, en la vida ordinaria y sencilla de un monasterio, eran felices con su fe; hombres transformados por la oración, conscientes de la presencia del Dios Vivo que ellos buscaban porque ya lo habían encontrado.

Pienso que cada monasterio contemplativo ha de interpelar al hombre moderno, no a través de un film, pero no menos inequívocamente ni con menor claridad. Ha de ser un signo y un desafío a mirar más profundamente y descubrir qué es ese deseo de felicidad y esa necesidad de un sentido de la vida, que están inscritos en el corazón de cada ser humano. Los monasterios nunca han constituido un alto porcentaje de la población; en efecto, las personas que dedican sus vidas a Dios en las órdenes contemplativas constituyen una pequeña parte de la Iglesia. Con todo, ellas han de ser la "levadura", que es esencial para la misión de la Iglesia y, a pesar de que constituimos un pequeño número y de que nuestra vida está oculta, somos vistos. Creyentes y no creyentes nos miran; algunos, por curiosidad, otros con respeto, otros de un modo crítico y otros con fastidio. Ellos son exigentes. En el año 2005, la

Congregación para los Institutos de Vida Consagrada organizó un simposio sobre el Decreto " *Perfactae Caritatis*". Una de las ponencias giró en torno a los resultados de una encuesta sobre la visión de la gente respecto a la vida religiosa actual. Las opiniones de la gente se centran no tanto en lo que hacemos los religiosos cuanto en la calidad de nuestra vida. Cuanto más fidedigno es nuestro testimonio, tanto más redentor y salvífico para el mundo. La única cosa necesaria en nuestra vida religiosa es el Evangelio. Hemos de seguir fielmente y hacer presente la vida evangélica de Jesucristo, quien también hoy salva al mundo. Cristo actuó a través de lo que Él era y a través del modo en que vivió. La gente le pedía signos y milagros pero, cuanto más se acercaba Él a la muerte, menos signos daba y más apuntaba a Sí mismo, el Único obediente al Padre hasta el fin. Hemos de recordar al mundo el poder redentor y santificador del Evangelio. La vida de Jesús que prolongamos en la Iglesia tiene ese poder redentor y santificador. Nuestra vida ha de ser un testimonio de que Dios existe, que Él es amor, Verdad y Belleza; esto es lo que la gente espera, aún cuando no lo sepan. Dios podría compararse al firmamento extendido sobre el mundo. Muchas personas no pueden ver las estrellas del cielo porque sus ojos están cegados por luces mucho más cercanas: el brillo y resplandor pasajeros de los supermercados, lugares de entretenimiento, propagandas, la luz de la ciudad que la gente no puede dejar.

Nuestra vocación nos da, por así decir, la posibilidad de salir a un campo en el que nada impide la visión del firmamento. Podemos ver las estrellas y constatamos que cuanto más contemplamos ese firmamento, más salpicado de estrellas lo descubrimos. ¡Ese regalo no es únicamente para nosotras! Hemos de ser un desafío para todas las personas. Después de todo, el cielo se alza sobre el mundo entero. Éste es el sentido de nuestra clausura: testimoniar que Dios realmente existe y que vale la pena buscarlo. El silencio es una expresión de nuestra vida escondida, silencio que es la otra cara de la clausura, por así decirlo. El silencio nos da la posibilidad de aprender el peso y el poder de la palabra, la Palabra de Dios y la palabra de los hombres. El mundo, inundado de un montón de pedacitos de información, a menudo se pierde la noticia más importante: que Dios existe y habla al hombre y que cada ser humano es amado y está llamado a la felicidad y a la Vida plena. "Las monjas buscan a Dios, uniformes en la norma de vida puramente contemplativa, guardando en la clausura y en el silencio la separación del mundo". Llevando esta vida, lo que hacemos no es tanto guardar unos sabios preceptos experimentados a lo largo de los siglos cuanto abrirnos a la Palabra de Verdad que puede transformarnos y purificarnos y hacernos cada vez más como Dios desea que seamos. Se dice que el viajar es instructivo pero aquí, en el monasterio, estamos en el manantial. Pienso que somos como el terreno en el que la fuente de la Palabra de Dios ha brotado. Esa fuente tiene poder. Su agua corre, encauzando el lecho de un arroyo que, gradualmente, se convierte en un río. El manantial es formado por el agua viva. Nosotras hemos de ser un arroyo encauzado por la Palabra de Dios, dejando que ella nos modele para que este arroyo desemboque en el mundo. Seremos modeladas a imagen de Cristo. El tiempo y el modo en que dicho proceso se desarrolle constituye un misterio de la obra artesana de Dios. Cuando Él logre su meta, llegaremos a ser sus testigos, aún sin darnos cuenta. Entonces, irradiaremos paz.

Nuestra vida oculta está llamada a ser un desafío para las personas agobiadas por la prisa y la conmoción, atormentadas por el miedo y la ansiedad; un desafío a que ellas comprendan que es posible detenerse y entrar en uno mismo, que es posible ver y oír mucho más que aquello que la vida del mundo moderno, con su magnífico progreso tecnológico, lanza sobre nosotros.

La Instrucción " *Verbi Sponsa*" dice que no debemos disminuir las formas de vida contemplativa, "con las cuales la Iglesia manifiesta frente al mundo la preeminencia de la contemplación sobre la acción, de lo que es eterno sobre lo que es temporal" (cf. V. S., 9). "El monasterio representa la intimidad misma de una Iglesia, el corazón, donde el Espíritu siempre gime y suplica por las necesidades de toda la comunidad y donde se eleva sin descanso la acción de gracias por la Vida que cada día Él nos regala" (*Verbi Sponsa*, 8). En su alocución a las Abadesas Benedictinas, en 1980, el Papa Juan Pablo II dijo: " La oración monástica (...) es, por así decir, un signo luminoso en la noche, un oasis en el desierto de la desilusión y la insatisfacción(...). La monja contemplativa, mediante su plegaria que



procede de la fe madurada a lo largo de mucho tiempo y vivida en profundidad, parece estar diciendo al mundo entero, de un modo modesto pero firme : ¡ “ Yo sé que Dios existe, que Él es el Padre todopoderoso y solícito, y lo creo firmemente. Sé que Dios se ha revelado en Cristo, el Verbo Encarnado, y lo amo con ternura. Sé que Cristo está presente en su Iglesia y lo sigo con fidelidad”!

Mucha gente nos pide que recemos por ellos, especialmente cuando atraviesan momentos difíciles. Ellos descubren el poder de la oración. Muchos empiezan a sentir la necesidad de orar y desean aprender a hacerlo. Entonces, el monasterio llega a ser, por así decir, una escuela de oración cuyos alumnos externos aprenden a confiar en Dios, que atiende a cada uno de sus gemidos pues es bueno y misericordioso. Nuestro amor a Dios se traduce en compasión hacia nuestros hermanos y hermanas, siendo solidarios con ellos, acompañándolos, expresándoles nuestra cercanía y acogida. Hemos de intentar que las personas lleguen a la convicción de que Jesús se acerca a ellos con su misericordia y ternura, su perdón y promesa de esperanza. En fin, estamos llamadas a presentar el rostro compasivo y humano de la Iglesia. “Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él”. Este es el principio de nuestra respuesta a nuestra propia vocación. Toda nuestra vida religiosa intenta corresponder a este amor. Sólo en el amor mutuo se es feliz y dicho amor fraterno es un testimonio convincente. Para que el monasterio dé ese testimonio e interpele a la gente a buscar a Dios, que es Verdad y Amor, nosotras mismas debemos asumir el desafío que nuestra vida escondida implica. El punto 5 de la Constitución Fundamental define nuestro modo de vida. Nos recuerda que la búsqueda de Dios “ con pureza de conciencia y con el gozo de la concordia fraterna, en libertad de espíritu” tiene lugar en la vida ordinaria, de cada día y, a menudo, después de largos años, cuando experimentamos nuestra debilidad y aprendemos a llevarla con paciencia. ¿Acaso no es un desafío cotidiano esto de “trabajar diligentemente, escrutar con corazón ardiente las Escrituras, instar en la oración, ejercitar con alegría la penitencia, buscar la comunión en el régimen...?” Y todo ello está ordenado a preservarnos de ser cómplices de la mediocridad. Las monjas están llamadas a buscar en toda su vida y con todas sus fuerzas “a Aquel que ahora las hace vivir unánimes en una misma casa y que en el día novísimo las congregará como pueblo de adquisición en la ciudad santa. Creciendo en caridad en medio de la Iglesia, extienden el pueblo de Dios con misteriosa fecundidad y anuncian proféticamente, con su vida escondida, que Cristo es la única bienaventuranza, al presente por la gracia, y el futuro por la gloria” (L.C.M. ,1 &V).

Original: Inglés



### *El desafío de la proyección al mundo*

Sr. Maria Magdalena OP, Rieste-Lage

El equipo de preparación realizó todo el esquema en inglés. Así, el título en inglés para nuestro encuentro es, por decirlo así, el original: “La vida oculta de las monjas y su proyección al mundo”. Nos llegó bastante tiempo llegar a la fórmula “proyección” y decidimos adoptarla.

Igualmente, fue difícil encontrar nombre para el polo opuesto de nuestra vida oculta; asimismo no fue fácil encontrar un equivalente alemán para “proyección al mundo”. Proyección literalmente, significa “esforzarse por algo”, “agarrar algo”. Esto no se corresponde bien con el significado propuesto en inglés.

Así seguí dándole vueltas y recordé que en un momento de nuestras discusiones, Fr. Manuel había intentado hacer un gesto que consistía en alargar los brazos y manos y abrirlos ampliamente. Abrirse uno mismo, darse uno mismo, es decir, un movimiento para hacer contacto y establecer una relación. “Proyección al mundo”, que es como quiero describirlo; todo comienza con una disposición interna de

atención y con un vivo interés en los sucesos y desarrollo del mundo que atañen al destino de la humanidad. Empezando desde una disposición interna como esta, una comunidad puede tomar conciencia de que los sucesos, peticiones, encuentros que llegan de fuera del monasterio, pueden ser llamadas de Dios, que requieren no sólo nuestra oración como respuesta, sino que quizás también buscan cambiar nuestra forma de pensar y de vivir.

Me gustaría ahora dar un ejemplo de esto, y contar cómo han cambiado el pensamiento y la vida en nuestra comunidad, después de experimentar el desafío de bastantes circunstancias externas y aparentemente mundanas.

Nuestra vieja, arruinada, oscura y destartada casa en Klausen estaba cerrada al exterior de acuerdo a todas las prescripciones de Roma, incluso hasta la gruesa tapia de piedra que rodea la propiedad con cristales rotos en lo alto.

Durante nuestros últimos cinco años allí en los cuales buscamos en Klausen un edificio monástico mayor y más adecuado y habitable cerca y dentro de la misma diócesis, e incluso pensando en un edificio, para nosotras no hacía falta decir que un nuevo monasterio tendría naturalmente el recinto claro y marcadamente separado del exterior.

Y así, cuando recibimos un ofrecimiento “como llovido del cielo” desde otra diócesis del norte de Alemania, y nos invitaron a tomar posesión de un antiguo lugar monástico, resultó que no sólo teníamos que decidir a favor de una mudanza, sino también sí, a través de estas circunstancias, aceptábamos ser desafiadas y cambiadas por unas condiciones de vida radicalmente distintas.

Nuestro viejo monasterio iba a ser demolido, y así desgraciadamente el suelo y los edificios sólo podían venderse por menos de su verdadero valor. De los proporcionalmente escasos beneficios, nuestra comunidad tenía una vez más que ocuparse de la cuestión de proveer fondos para las hermanas mayores, que es un requerimiento legal en Alemania.

Este fue el primer cambio: Ya no íbamos a poseer ninguna propiedad, ni casa, ni terreno. Nuestro actual y bonito monasterio no nos pertenece a nosotras, sino a la diócesis, y nos hemos convertido en modestas arrendatarias del lugar y sus edificios.

La antigua encomienda del siglo XIII de los Caballeros de San Juan en el que ahora vivimos no fue concebido o edificado como un monasterio de clausura. Para poder cumplir con los requerimientos de las regulaciones de Roma relativas a la clausura, esto es, colocar una separación material del mundo significativa, tendría que haberse reconstruido totalmente el interior de este bello, antiguo e intacto lugar monástico (por ejemplo, la disposición de las habitaciones, las escaleras, vestíbulos, etc.). sin mencionar que esto habría costado una gran cantidad de dinero, y que el carácter del edificio se habría perdido completamente.

Así, por ejemplo, nuestra capilla está instalada en una gran habitación luminosa y cuadrada, que los cruzados de San Juan utilizaban en tiempos pasados como un “vestíbulo de confesión y comunión” como se ve en los viejos planos. Y hablando sobre arquitectura y conservación, habría sido impensable pretender este espacio con barreras o rejas en una capilla para las monjas y una capilla para los fieles. Las hermanas nos sentamos en un semicírculo alrededor del altar y los fieles inmediatamente detrás nuestro, juntos en el mismo y bello espacio.

Esta estructura de la capilla y todo el área de entrada nos pone en contacto directo y personal con la gente que quiere acudir a nuestra liturgia a diario, y que son particularmente numerosos en los días festivos.

Además, nuestro monasterio carece de una hospedería separada, pero hemos adaptado para ello el ático de una de las alas del edificio. Los huéspedes que pasan la noche con nosotras pueden llegar a sus habitaciones sólo a través del vestíbulo y la escalera que, estrictamente hablando están dentro de la clausura. Por eso es inevitable que nos encontremos con huéspedes e intercambiemos con ellos algunas palabras.

Este es el segundo y muy significativo cambio: La clausura ha perdido un significado exterior y material, y simultáneamente se ha hecho más importante para nuestra vida personal interna. La clausura

ofrece protección frente a las numerosas influencias de la actividad diario del entorno. Puede ayudar a encontrarse en lo esencial, la oración. Sin embargo esta separación material también puede hacernos perezosas e indolentes en lo espiritual. Porque cuando estoy automáticamente protegida de la confusión y llamadas de fuera, ya no hago mayores esfuerzos por el recogimiento. Descuido el esfuerzo interior por mantener la serenidad, al tiempo que tengo una paz externa aparentemente sin esfuerzo. Ahí está entonces el gran peligro, que, incluso de la más estricta clausura, abandone y olvide la verdadera oración del corazón.

Si esta separación material, exterior, se hace permeable al mundo, seré enteramente responsable de mi propia clausura. Nuestro saludo y despedida matinal con los que acuden a nuestra liturgia es personal y amistosa, pero también sobria y breve. Debería resultar completamente claro para la gente que pasa junto a mí que yo no soy un individuo privado, sino más bien que yo también pertenezco a otra esfera diferente de la existencia. Al estar en contacto con los visitantes y huéspedes he de desarrollar un signo interno de que pertenezco completamente a Dios y de que cultivo con asiduidad mi clausura interior, sin ninguna reja o muro que me ahorre esta responsabilidad. De esta forma, el valor espiritual de la clausura se me ha hecho más claro.

No hemos buscado ni planeado estos cambios en la clausura exterior. El cambio en nuestra comprensión de la clausura proviene del hecho de vernos enfrentadas a una nueva situación. Las circunstancias externas han cambiado, y así nos hemos encontrado cara a cara con este desafío. En numerosos diálogos en Capítulo hemos debatido unas con otras sobre estas alteraciones en las condiciones de nuestra clausura, y llegamos a la conclusión de que este reto era también una llamada de Dios para nosotras.

Pero, ¿por qué Dios nos ha llevado por este camino en el cual debemos abrir ampliamente no sólo nuestras zonas de entrada y nuestra capilla, así como nuestros locutorios, sino también nuestros corazones?

Desde la Reforma, los católicos están en una situación de diáspora en el Norte de Alemania. Como en todo el oeste de Europa, esta zona es también marcadamente post-cristiana. El estado federal de la Baja Sajonia, en el que ahora vivimos, tiene aproximadamente 8 millones de habitantes. Alrededor del 30 % de la población de nuestro estado federal son todavía cristianos protestantes. Sólo el 18 % de los habitantes son católicos (cerca de un millón y medio). De este 18 % sólo alrededor del 14 % (¡aproximadamente 210.000!) son católicos practicantes, acudiendo a la Misa y participando en la vida de la comunidad parroquial. ¡Es un rebaño muy pequeño! Esto significa ya que una mayoría ha crecido sin ningún conocimiento sobre la fe cristiana, o solo con nociones vagas y superficiales de ella. Y por eso no podemos asumir o esperar que a nuestro alrededor se comprenda nuestra vida contemplativa. En nuestra zona no hay ni se vive una tradición católica o una piedad popular en la cual se dé por hecho el conocimiento sobre las "hermanas orantes" detrás de muros o rejas, considerando que esa vida religiosa es todavía un concepto y aquí la gente la asocia con la vida activa dedicada a buenas obras de una congregación apostólica.

La vida contemplativa es desconocida, exótica y extraña.

El obispo ha dado a conocer la fundación de nuestro monasterio a través de los medios y esto ha despertado la curiosidad de la gente. Por eso vinieron muchos grupos para conocer qué ocurría en Lage estos días. En los primeros 4 ó 5 años tuvimos alrededor de 60 de estos grupos por año. En concreto, esto significa conversaciones y encuentros con unas 1.000 o 1.500 personas al año. Con estos grupos también nos sentamos juntos en el locutorio en círculo, sin la separación de una reja u otra barrera.

En estos encuentros, con frecuencia intensos, hemos encontrado la respuesta a la pregunta de por qué Dios quería fundar nuestro monasterio.

Quizá ya la gente no sabe acerca de la fe cristiana, pero están buscando, buscando frecuentemente entre dudas y sin saber el qué. Pierden la paz con facilidad y sufren hambre espiritual, pero no saben qué es lo que desean.

Así como para nosotros, creyentes, la relación viva con Dios es indispensable y todo deriva del encuentro personal con Jesucristo, así el testimonio vivo de nuestra fe, hoy más que nunca, comienza solo a través del contacto humano, de las relaciones personales. Los encuentros juegan un papel central.

Quizás aquí radica una posible respuesta a la pregunta de por qué Dios nos ha conducido a una comprensión diferente de la clausura, por qué debemos abrir la puerta y el corazón al contacto real con la gente.

Para muchos de los visitantes de nuestro monasterio, sus encuentros y conversaciones con nosotras han supuesto la primera vez en sus vidas (¡!!) que han tenido un contacto cercano o en que han hablado con alguien que cree en Dios, que reza y que sitúa la oración, la relación con Dios, en el centro de su vida. Aquí el contacto humano directo y personal es indispensable.

Cuando despedimos a un grupo de visitantes y les acompañamos por el claustro hacia la puerta, muchos hacen alguna pregunta personal o alguna observación sobre lo que han percibido o sentido: "¿Visten siempre ese traje blanco?", "El silencio aquí me hace bien", "¿Qué hacen si tienen disputas y discrepancias?", "Son tan felices".

Después de una conversación en grupo una joven rompió a llorar y entonces dijo que ahora había conseguido encajar su concepto de la vida. Otro visitante me dijo personalmente: "Puedo permitirme lo que me apetezca y solo hago lo que quiero. Pero vivir como ustedes requiere coraje. Quizás ustedes son de verdad más libres que yo".

Estas experiencias nos han dado qué pensar. Obviamente hay es tan importante como en los tiempos bíblicos para los creyentes cristianos ser realmente visibles, accesibles y abiertos al diálogo.

Nuestros monasterios siempre mantenían una relación viva con su entorno. No hacía falta decir que la gente sabía lo que era un monasterio, podían estar seguros de que allí se oraba por ellos, venían a nuestra puerta con obsequios y sostenían a la comunidad. Así las hermanas conocían a sus vecinos y sabían de sus problemas y necesidades, sus esperanzas y sus alegrías. Pero la gente, que ya no tiene ningún conocimiento de la fe, tampoco ya tiene noción de lo que es una comunidad religiosa, y siente poca inclinación a acercarse a un edificio que se llama a sí mismo un "monasterio".

Si prosiguiéramos nuestra vida en Lage de la manera tradicional – clausura con muros y rejas que nos ocultan completamente del mundo- la gente no nos echaría de menos, no preguntaría sobre nosotras. ¡Dos mundos –uno dentro, cerrado, orientado hacia el cielo tras los muros, y uno fuera de los muros, arreglándoselas sin Dios- llevarían vidas paralelas que nunca se encuentran!

Esto es solo un ejemplo de las muchas posibilidades que hay de cómo abrirse al mundo y cómo el encuentro con la gente puede realizarse en nuestro tiempo. Nuestra clausura no ha sido abolida, más que nunca valoramos y necesitamos el espacio en el que conscientemente nos retiramos y en donde encauzamos la vida común, la oración, el trabajo y el estudio. Pero la clausura es sólo uno de los medios que nos ayudan a la oración, y somos conscientes de nuestro tiempo post-cristiano que nos puede enseñar a descubrir nuevas posibilidades y ocasiones de contacto con la gente.

*Durante el trabajo en este tema reuní unas pocas citas de nuestras Constituciones y traté de esquematizar la estructura de los contenidos de la primera sección en un diagrama. En este, el valor real de la clausura, situada en el contexto del esquema general de nuestra forma de vida, se ve claramente.*

LCM nº 7: ... "es muy importante la participación unánime de todas en el régimen del monasterio..."

LCM nº 14: " En las diversas relaciones del monasterio con los que viven a su alrededor, con los huéspedes y con los que a él acuden, resplandezca la caridad que une a las monjas con todos, en su vida de retiro"

LCM nº 35: "... las hermanas en la clausura se consagran totalmente a Dios, y, al mismo tiempo, perpetúan el carisma especial que el bienaventurado Padre tuvo para con los pecadores, los pobres y los afligidos, llevándolos en el sagrario íntimo de su compasión".

LCM nº 97/II: " Cristo es la Palabra de Dios. Le escuchamos en la Sagrada Escritura... Le escuchamos en la voz de la Iglesia..., en los sacramentos de la fe, en la enseñanza de los Pastores, en el ejemplo de los santos; le escuchamos cuando el mundo y nuestros hermanos reclaman nuestra caridad. Porque uno solo es el Espíritu de Cristo, que adapta íntimamente a sus inspiraciones nuestros oídos espirituales".

LCM n° 181: " *Es conveniente, según es espíritu del Santo Padre Domingo, que las monjas, como los frailes, tomen parte conscientemente en el propio régimen... Esta responsabilidad... se ha de promover entre las monjas, así como la conciencia de la auténtica vocación y de la función especial en la Orden, y también el compromiso de promover la vida contemplativa dominicana según las circunstancias de cualquier tiempo*".

Constituciones de las Monjas (LCM) Distinción I – Sección I

El Seguimiento de Cristo

*(LCM, Sección I: Capítulo I – IV: los elementos de nuestra vida dominicana)*

Consagración religiosa Oración Estudio Trabajo

*(LCM 35/II : los medios de nuestra vida dominicana)*

- Vida común
- Obediencia
- Pobreza
- Castidad
- Observancia regular / Observancia religiosa

Clausura. Silencio. La celda. La mesa. El hábito. Obras de penitencia. Capítulo regular.

Original: Inglés

### *Curso a distancia sobre la historia de las Dominicas*

La Asociación S.H.O.P. (Hermanas historiadoras de la Orden de los predicadores) en Fanjeaux anuncian el inicio de un curso a distancia sobre la historia dominicana. Este curso está diseñado teniendo en cuenta las necesidades de monjas, hermanas y laicas dominicanas. Pretende permitirles profundizar el sentido de su propia identidad en la Orden dominicana a través del estudio de su propia historia, la historia de los frailes, en el contexto de la historia de la Iglesia y del mundo. La estructura del curso es modular y los módulos son independientes: cada uno puede ser trabajado solo o como parte de un programa general. Cada módulo consistirá en un sumario del curso, artículos o libros que leer, y preguntas para la reflexión. Las estudiantes trabajarán a su ritmo. No se impondrán plazos fijos. Se otorgará un certificado de participación en el curso. Los materiales del curso serán ofrecidos en las tres lenguas oficiales de la Orden (inglés, francés, español).

El curso puede ser seguido:

- individualmente
- por un grupo
- en dialogo con un tutor
- por correo postal o por Internet
- Por teléfono Internet (Skype etc.) Webcams, cuando lo permita la tecnología.

En primer lugar, se pondrá de relieve la historia de las monjas dominicas y su lugar en la Orden, pero no es de manera exclusiva. El estudio irá ampliándose progresivamente.

#### PROGRAMA

I Los inicios de la Orden dominicana

- a) Diego, Domingo y las campañas de predicación.
- b) La fundación de Prulla; la fundación de los Frailes Predicadores

## II La historia de las monjas en los primeros siglos de la Orden

- a) La rápida expansión de los monasterios
- b) La Cura monialium

Los dos primeros módulos estarán disponibles en enero de 2010, pero se necesitara tiempo para poner a flote el programa entero:

- La historia de las constituciones de las monjas dominicanas
- La evolución de la forma de profesión de las monjas dominicanas.
- El estudio en los inicios de la Orden.
- La vida misionera de la Orden antes de 1500.
- Los inicios de la vida dominicana en el Nuevo Mundo, incluyendo los primeros monasterios de la América Latina.
- La Reforma de la Orden, siglos XV-XVII.
- El destino de la Orden en el trastorno de las revoluciones europeas de los siglos XVIII y XIX.
- La renovación de la Orden en el siglo XIX: Lacordaire y sus compañeros.
- La llegada de monjas dominicas a Norteamérica.
- Los inicios de las monjas en Asia y África.

Para más información: Soeur Barbara Beaumont op

B.P. n° 7

11270 Fanjeaux, France

Tel/fax : +33 (0)4 68 78 87 60

<http://fanjeauxproject.op.org> E-mail : [shop.fanjeaux@orange.fr](mailto:shop.fanjeaux@orange.fr)

### *Modelo sugerido para la visita a los Monasterios*

#### Propósito de la visita

Normalmente, la visita es una oportunidad creativa para que la comunidad revise sus puntos fuertes y sus debilidades. Al afirmar sus fortalezas, la comunidad es ayudada para reconocer aquellas áreas en las que necesita crecer y para desarrollar un proceso de tratamiento de los aspectos que causan preocupación. Con la ayuda de un fraile de la Orden y a través de entrevistas individuales con cada hermana, se da al Capítulo una visión objetiva del estado de la comunidad. El visitador facilita al Capítulo la posibilidad de discutir sobre los asuntos más importantes, ayudando a las monjas a tomar sus propias decisiones. Por supuesto, siempre se respetan las cuestiones confidenciales.

Se entiende que, excepcionalmente, en un monasterio donde hay algunas dificultades serias, el visitador puede necesitar tomar algunas decisiones, cuidadosamente consideradas. Sin embargo, aún en esta situación, es de desear que el Capítulo exprese su opinión y sea directamente informado sobre dichas decisiones y, de ser posible, sobre las razones que las fundamentan.

#### Proceso de la visita

##### A. Preliminares a la visita.

- 1- El Capítulo debate acerca de qué es lo que espera de la visita y envía el informe al visitador.
- 2- El visitador pide a cada hermana que se prepare para compartir con él su respuesta a las siguientes preguntas:
  - a) ¿Cuáles son los puntos fuertes de este monasterio?

- b) ¿Cuáles son, en tu opinión, los tres asuntos más importantes que afronta la comunidad?
- c) ¿Qué propondrías como respuesta a esas inquietudes?
- d) ¿Hacia dónde se encamina la comunidad en cinco años?

B. La visita en sí misma

- 1- El visitador inicia su visita con una reunión comunitaria. Explica a las monjas el proceso de la misma, garantizándoles total privacidad y animándolas a hablar con franqueza, en orden a la búsqueda del bien común. Responde a las preguntas que las monjas pudieran hacer.
- 2- Cada hermana es entrevistada individualmente, respondiendo a las preguntas previamente entregadas por el visitador, así como también hablando de cualquier otra inquietud que pudiera tener.
- 3- El visitador coteja la información y prepara una serie de encuentros comunitarios para tratar los aspectos sobresalientes. La primera parte del encuentro debería ser un informe sobre los puntos fuertes de la comunidad.
- 4- Luego, cada uno de los aspectos más importantes debería ser discutido con sinceridad y el Capítulo debería decidir sobre una acción a tomar respecto a ellos (Nota: no se discute sobre las personas sino sobre las preocupaciones).
- 5- El visitador revisa esto con la priora y la asiste en aquello en lo que pueda serle útil. También tratará con ella, o posiblemente con el Consejo, los asuntos que afecten a las monjas o que por ser realmente delicados no puedan ser tratados por el Capítulo. Sin embargo, cuanto más implicado esté el Capítulo en los asuntos, tanto más propias sentirá las decisiones tomadas.
- 6- Cuando se haya completado este proceso, la visita se suspende durante seis meses aproximadamente. Mientras tanto, la comunidad implementa las decisiones tomadas.

C. Encuentro que completa la visita.

Después del intervalo acordado, el visitador regresa al monasterio para un debate conclusivo, una evaluación de los progresos realizados o un reajuste de las decisiones. Es deseable que converse nuevamente con cada una de las hermanas y que se realicen los encuentros comunitarios necesarios. Si el Capítulo está satisfecho, la visita es oficialmente concluida.

D. El informe final de la visita debería leerse a toda la comunidad, sin comprometer cuanto sea confidencial. El informe es, asimismo, enviado al Maestro de la Orden y al Ordinario de la Diócesis.

Conclusión

Ésta es solamente una sugerencia del proceso que algunos monasterios han encontrado útil. El principio que subyace en este enfoque es la participación del Capítulo en el tratamiento de los asuntos de la comunidad. Al mismo tiempo, permite a las hermanas un cierto anonimato puesto que presentan sus inquietudes al visitador. Es él quien devuelve a la comunidad un reflejo de lo que escuchó de la misma comunidad y cuando las monjas tratan los asuntos, el visitador les brinda ayuda. Finalmente, la sesión conclusiva apoya al Capítulo de la comunidad en su capacidad y responsabilidad de implementar sus decisiones.

fray Edward Ruane O.P.  
Original: Inglés

La sección Foro Abierto de Monialibus sigue ofreciendo el tema de las Visitas como punto de reflexión. Fr.Edward, OP nos ha sugerido un modelo pero seguro que hay experiencias en nuestras comunidades muy enriquecedoras y que nos pueden ayudar a todas.

Agradecemos a las hermanas sus aportaciones al Foro Abierto. Por falta de espacio, no se han podido publicar los comentarios completos. Para el futuro se recomienda que sean comentarios breves.

Aportaciones:

Conjugar miradas

*" Yo pasé junto a ti... y te dije: VIVE" (Ezequiel 16,6)*

Queridas hermanas:

Me alegro de esta iniciativa de foro abierto en el boletín de Monialibus, que nos permita dialogar aún en la distancia, compartir y enriquecer nuestras realidades comunes.

Creo que es una idea interesante y retadora el poder comunicarnos con sencillez y sin demasiadas entelequias lo concreto de nuestro caminar, puede ser un medio eficaz de ensanchar nuestros chatos horizontes y oxigenar nuestra esperanza, por ello considero que no hay mejor modo de valorarlo que colaborar con la propia opinión.

He leído atentamente el último número de esta publicación y además de alegrarme por la presencia de nuevas comunidades contemplativas en África y América Latina,- ENHORABUENA- y del rico encuentro de las comunidades del Este de Europa; me agradó mucho que se abordase el tema de las Visitas Canónicas.

Entiendo que de lo más hermoso de nuestro talante dominicano es este no escorar los temas que resultan confusos o que son fuente de fricción, sino que se abordan arrojando luz sobre ellos y orientándolos, para que sean fuente de vida y crecimiento.

Agradezco la iniciativa por parte de las hermanas de la Comisión Internacional para hablar sobre este tema y también la exposición de nuestro hermano Edward Ruane o.p, que con claridad lo fundamenta y orienta.

Lo más importante de esa exposición me parece el " cómo", pues aporta un protocolo que, al menos yo, nunca he visto al respecto de las visitas.

Creo que una visita ha de ser una elección asentida por las dos partes, la que recibe y antes solicita y la que acepta la invitación. Por lo tanto el marco nunca es algo impuesto y eso ya da el matiz de fondo para que se realice un verdadero encuentro.

No sirve la buena voluntad y el obviar las cosas, nuestros contextos comunitarios, siendo sencillos son complejos y la estabilidad de nuestra opción añade un plus de dificultad, pues concentra la tensiones y si no se gestionan bien, pueden producirse heridas y conflictos.

Por lo tanto no basta que la persona a la que se le confía la visita sea buena y adecuada, sino también ha de ser hábil y competente en la orientación de grupos humanos.

De ahí la novedad que para mi supuso el proceso que indica nuestro hermano Edward, pues indica que deben proponerse al Maestro las personas que la Comunidad considere más adecuadas. Esto considero que es importante para que de algo jurídico pasemos a encuentros vitalizantes que verdaderamente nos afirmen en nuestra opción de vida y nos actúen como revulsivos y acicate de nuestro seguimiento de Jesucristo.

Pero además de todo esto, la visita debiera tener continuidad, precisamente para que no resulte un mero requisito, ni sea algo tangencial, esporádico, en la vida de las comunidades, que no contribuye a animar la vida de las personas, sino a dejar la sensación de que has brindado una confianza que se pierde en el olvido y te deja el corazón desangelado.



Para evitar esto, debiera iniciarse un proceso gradual de acompañamiento que real y concretamente fortalezca los vínculos entre las comunidades y la Orden, además de estrechar las relaciones entre los hermanos y las monjas. Que propicie un ámbito de contraste, evaluación y valoración, para lo cual se precisa sistematicidad y atención sostenida.

Esto no es sólo un reto para las comunidades, sino también para los hermanos o hermanas que puedan brindar este servicio.

Mi experiencia personal con respecto de las Visitas Canónicas es, en el peor de los casos, traumática y en el mejor, decepcionante; sin embargo esto no me empaña la mirada para apreciarlas como instrumentos válidos y positivos, que pueden ayudar eficazmente a cohesionar las diferentes realidades de la Orden y especialmente a tejer vínculos de hermandad, precisamente por compartir dificultades y sueños, pero ha de cuidarse ese "como", que es el que puede marcar las diferencias entre lo que entorpece y lo que puede dar vida.

Digo esto con la convicción de quien ha padecido lo que no debieran ser y cree, todavía, en lo que pueden ser.

Me consta del interés y tesón que el P. Maestro Carlos Azpíroz y sus colaboradores, han tenido y tienen con respecto de las monjas, somos deudoras de su solicitud y hermandad, ciertamente y agradecidamente. Pero hasta hacer creíbles las palabras que el Capítulo de Bogotá dedica a las monjas, nos resta un largo camino a recorrer.

Eso sí, contamos con toda la holgura de la Gracia y con todo el empeño de nuestras vidas.

Sor Mirian Gómez o.p

Original: Español

### *Visitas canónicas, por Sor Susanna, OP, Lage, Alemania*

Esto que sigue son ideas que me han venido al reflexionar sobre las visitas. Con el paso del tiempo he tenido muchas experiencias de visitas, tanto buenas como de otro tipo – primero como Priora Regional de las Hermanas Dominicas de Alemania, y más recientemente como Monja Dominica.

Mientras una comunidad funciona más o menos bien nadie hará preguntas. Pero cuando la inestabilidad y las tensiones aparecen, entonces hay que prestarles atención.

Como hermana dominica la pregunta importante en cada visita era: ¿cómo mantener la vida religiosa junto al trabajo que se esté realizando? Si este no era el caso, entonces las hermanas eran "buenas trabajadoras" que de hecho no eran más que mano de obra barata. Fr. Koudelka dijo una vez: "Debemos tener cuidado de que nuestra vida religiosa no desemboque en ser mujeres trabajadoras".

Cuando me hice monja me encontré con un enfoque completamente diferente para las visitas. Ahora la visita tenía lugar antes de la elección de priora. Sin embargo, con el tiempo vi con mayor

claridad que esto no era en absoluto adecuado ni provechoso. De forma que reflexioné y debatí con mi comunidad y con otras fuera de la comunidad sobre la forma que deberían adoptar las visitas en el futuro.

### *Línea exterior de procedimiento*

- Todas deben ser informadas de la visita con tiempo.
- Cualquier circunstancia especial en relación con la visita debe ser señalada, y todas las hermanas participarán en la oración y en charlas preliminares.

- Durante la visita cada hermana tendrá tiempo suficiente para hablar sobre su situación, sus dificultades y preocupaciones, además de su idea sobre cómo deberían ser las cosas.
- Después de que todas las hermanas hayan tenido la oportunidad de hablar individualmente, debería haber un intercambio de ideas en común. Podría ser bueno intercalar un día de reflexión entre las “charlas individuales” y el “intercambio” común, durante el cual cada hermana puede orar y reflexionar sobre lo que dijo o reveló.
- Lo mismo valdría para el intercambio en común de ideas. La reflexión hecha con el Espíritu Santo puede comenzar a clarificar y poner nombre a cosas y situaciones que una vez parecieron insuperables humanamente hablando. Esto puede preparar el terreno para un nuevo comienzo.
- Si es necesario el visitador puede dar directrices concretas y realizar determinadas exigencias, para ser examinadas o puestas en práctica por un periodo de tiempo.
- Después de un periodo de prueba, hablaría de nuevo con la comunidad y con las hermanas individualmente.
- Podría darse el caso – especialmente con respecto a la toma de decisiones fundamentales y otras por el estilo – de que la visita fuera un proceso con una orientación y de que entonces se extendiera por un periodo de tiempo más largo.
- En una comunidad el proceso de la visita se prolongó durante un año entero.

### *El aspecto espiritual*

Nuestro Padre Domingo tuvo un sincero interés en que las hermanas que él reunió en la vida comunitaria vivieran sus vidas sólo para Dios y para la “santa predicación”, la cual debían sostener y alentar con la oración y la penitencia (cf. LCM 1, I). Además, “La vocación de las monjas consiste en buscarLE en el silencio, pensar en ÉL e invocarlo, de tal manera que la palabra que sale de la boca de Dios, no vuelva a ÉL vacía, sino que prospere en aquellos a quienes ha sido enviada (cf. Is 55, 10).

En este caso quizás haremos bien en seguir el consejo de Fr. Vladimir Koudelka, OP y vigilar: “Para permanecer fieles a nuestra vocación necesitamos tener en gran estima las observancias de la Orden, estimarlas de corazón y esforzarse por plasmarlas en hechos (objetivamente hablando)...”

A la observancia de la Orden pertenecen todos esos elementos que integran la Vida Dominicana (en nuestro caso la vida dominicana contemplativa) y la ordenan mediante la disciplina común – vida común, la celebración de la liturgia, la oración personal, el cumplimiento de los votos y el estudio incansable de la verdad.

La obediencia tiene una categoría particular en todo este contexto. Por ejemplo, podría resultar muy beneficioso para una comunidad hacer de ella el tema de una visita. ¿Qué es nuestra obediencia? ¿Qué significa para mí, para nosotras, para la Orden, para la Iglesia para el mundo? La profundidad de percepción y sobre todo una conversión al significado exacto de la obediencia nos podría conducir a un nuevo amanecer. La obediencia responsable es algo completamente diferente de “tener que hacer lo que el superior quiere”.

Estos aspectos espirituales nos desafían a preguntarnos acerca de nuestras comunidades y acerca de cada hermana, sobre todo acerca de nuestra presencia en el mundo de hoy. Tendría sentido en una visita hacer esta pregunta a cada una, según sea el monasterio y según sea la comunidad, en cuanto a las buenas y malas experiencias con respecto a esto, en cuanto a la necesidad apremiante de tomar decisiones posibles, con respecto a preocupaciones y problemas, quizás carencia de entusiasmo o pereza espiritual, decaimiento interior o exterior.

¿Qué lugar ocupa la liturgia para nosotras; cómo se celebra; es la parte más importante de nuestra vida espiritual, contemplativa, o es simplemente un “cuidarla” porque está mandado o un recitarla apresuradamente porque otras muchas cosas nos reclaman nuestras fuerzas y energías?

No podemos cerrar de la noche a la mañana todos los monasterios que se han vuelto demasiado pequeños. Con frecuencia son las pequeñas y casi patéticas comunidades las que se convierten en un signo positivo de los tiempos, cuando conviven pacífica y caritativamente, y dicen a nuestros

contemporáneos que prefieren quitar de en medio a los ancianos y enfermos, que este espíritu de familia, a pesar de su insignificancia, es posible y vale la pena.

Por tanto la cuestión es: ¿Hay que adaptar la liturgia a las capacidades y energías de una comunidad específica? Una visita no puede mandar algo irrealizable. El visitador tiene que estar abierto y sensible a esto.

Otro punto muy importante según creo es: ¿Qué valor tiene el RESPETO en nuestras comunidades? ¿Cómo nos tratamos unas a otras?

No es tan importante durante una visita mirar qué y cuánto comen las hermanas, qué clase de expectativas tienen en cuanto a las cosas de cada día, si tienen toda clase de bienes materiales y si pueden hacer llamadas telefónicas. Es más importante preguntar cómo se vive el tener "un corazón y un alma en Dios", y en cuanto estimamos el mandato de "honrar en vosotras mutuamente a Dios del que sois templo (Cf. Regla de San Agustín).

Para acabar, me gustaría plantear la pregunta que debería formularse antes y después de cada visita: ¿Somos SANTA PREDICACIÓN? Nosotras predicamos mediante nuestra presencia. Así damos testimonio al mundo, a la gente, a la iglesia, a nosotras mismas y a la orden.

No es necesario hacerse pasar por un "super grupo" que puede presentarse maravillosamente en Internet. Tenemos que ser una predicación para la gente, seamos una comunidad grande y viva o una pequeña e insignificante, que tan solo pueda predicar elocuentemente, una que sea capaz, como dice Madeleine Delbrèl de " *experimentar en nosotras a Dios como amor y permitir a otras experimentar este amor*".

Este habría de ser el resultado de cada visita en mi opinión:

¿Somos santa predicación?

¿Somos una isla de la presencia de Dios?

¿Somos un corazón y un alma en Dios?

¿Honramos en nosotras mutuamente a Dios, del que somos templo?

O:

¿Nos ocupamos en las visitas con cosas triviales e insignificantes, que pueden y deben resolverse por cada comunidad?

Hay otra pregunta existencial que posiblemente tendría que aparecer en una visita apostólica y ser examinada cuidadosamente:

¿Cuándo llega el momento en que un monasterio ha realizado por fin plenamente su propósito y ha alcanzado su objetivo, y por lo tanto debe disolverse a fusionarse con otra comunidad? Ciertamente es más fácil ponerlo por escrito que experimentarlo en la realidad. Sin embargo, deberíamos tener presente que es una realidad el que un monasterio que en un tiempo fue fuente de bendiciones, quizás durante siglos, ahora puede haber cumplido su servicio en la edificación del Reino de Dios. La mirada positiva al pasado de una "historia" como esta da la fuerza necesaria para tomar tal decisión. Eso también puede ser un testimonio para el mundo,

Original: Inglés

### *Respuesta al Foro Abierto sobre el tema de las Visitas*

Somos uno de esos monasterios a los que según LCM 227, I el Maestro de la Orden nombra un Vicario, normalmente un fraile de nuestra Provincia, como Superior Regular. Nosotras hemos sido muy afortunadas, por lo que recuerda nuestra comunidad, de que estos vicarios hayan sido frailes sensatos y prudentes que nos han animado para asumir la responsabilidad del régimen interno de nuestra vida

comunitaria. Siempre nos hemos atendido al punto LCM 227, III de tener una visita cada 2 años (¡según las antiguas Constituciones era todos los años!).

Tenemos la experiencia de que la visita es un momento de gracia y renovación que nos da un impulso y un entusiasmo nuevos para vivir nuestra vocación contemplativa dominicana con mayor generosidad y fervor. Por eso, a todas las comunidades que puede que aún tengan miedo de una visita, nos gustaría animarlas a que prueben. Os sorprenderéis de los beneficios que obtendréis tanto personalmente como comunitariamente.

Vuestras hermanas,  
Monasterio de Santa Catalina de Siena  
The twenties, Drogheda (Irlanda)

Original: Inglés

### *Comentario en torno al tema de las visitas*

Queridas hermanas, desde este "Foro Abierto" me dispongo a entrar en comunión con todas compartiendo mi sentir y pensar sobre la visita canónica.

Hace poco, dialogando con un fraile (canonista) le decía que las visitas canónicas de los Obispos son puro formulismo, o simple cumplimiento.

A este comentario el canonista en cuestión me contestó que el proceder de los obispos en las visitas es muy correcto; pues a ellos no les toca más que velar por la observancia de la ley de la clausura y ver los libros de cuentas. Y que cualquier problema de régimen interno, ya se trate de aquilatar o examinar el espíritu o corregir inexactitudes en la observancia y en su interpretación, eso entra ya dentro del campo de la visita canónica del Superior Regular.

Cuando le pregunté sobre la diferencia entre una visita y otra, el fraile ya citado me dijo que tanto la visita del Obispo como la del Superior regular son canónicas y necesarias; legisladas en el código con carácter de seriedad. Es decir: que la Visita canónica no es algo opcional ni para el Obispo ni para el Superior regular; ni para que el monasterio elija entre quererla o no quererla pues, "*La autonomía no comprende el poder prescindir de la visita sino el regularla autónomamente*" – Domingo J. Andrés-

Personalmente juzgo la visita canónica de la Orden es de una importancia capital, sobre todo para autentificar el espíritu dominicano en los monasterios. Pues es al Maestro a quien le toca "examinar" y ver si los monasterios se mantienen en el discipulado de Nuestro Padre Santo Domingo. A él le toca velar por que en cada comunidad dominicana se dé una tradición viva; en el espíritu, costumbre y carisma de la Orden, y la visita canónica es el medio óptimo para llevar a cabo esta misión.

La visita puede hacerla el mismo Maestro de la Orden o su delegado, alguien de la familia, que conozca nuestras Constituciones y tradiciones.

No quiero alargarme más, pero tampoco quiero dejar de recordaros la carta que nos escribiera el P. Maestro Damián Byrne "CARTA A LAS MONJAS DE LA ORDEN" MAYO 1992. Ahí encontraréis la finalidad de una visita canónica en clave dominicana y algunas propuestas muy interesantes.

*"Importancia de la visita canónica, pedirla al obispo cada dos años, incluso proponerle nombres de visitantes.*

#### *FINALIDAD DE LA VISITA:*

- *Ayudar a la comunidad en el mejor funcionamiento de los tres niveles de autoridad: priora, capítulo, consejo.*
- *Es importante que cada miembro de la comunidad pueda hablar con el visitador con total libertad cada dos años.*

- *¿No estaría bien pedir a los provinciales que nombren un visitador para todos los monasterios de las provincias, cada dos años?" (Carta a las monjas del Maestro Damián Byrne)*

Esta última propuesta me gusta mucho. Ello aseguraría la frecuencia de las visitas. Leí, que para mayor beneficio y aprovechamiento de la visita, sería conveniente que las visitas se ajustaran a un período no más allá de dos años.

Tanto la visita del obispo como la del Maestro son igualmente canónicas, pero no tienen el mismo alcance; indudablemente, pues la visita que le compete al Maestro, sobre el gobierno interno y sobre las leyes disciplinares religiosas abarca la vida entera.

Saludo a todas en comunión con Cristo y Domingo

Sor María Victoria de la Iglesia OP  
Monasterio "Santo Domingo el Real" (Madrid)

Original: Español